



# BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

## OBISPADO DE MALLORCA.

---

### CARTA ENCÍCLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA LEON XIII A TODOS  
LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL  
MUNDO CATÓLICO QUE SE HALLAN EN GRACIA Y COMU-  
NION CON LA SEDE APOSTÓLICA.

LEON XIII. PAPA.

Venerables hermanos;  
Salud y bendición apostólica.

El augusto misterio de propagar el nombre cristiano, con-  
fiado de una manera especial al bienaventurado Pedro, prín-  
cipe de los Apóstoles, y á sus sucesores, ha estimulado á los  
Pontífices Romanos á enviar en diferentes épocas á las diversas  
naciones de la tierra, mensajeros del Santo Evangelio á medida  
que lo demandaban las circunstancias y las inspiraciones del  
Dios de misericordia.

Por esto, así como delegaron para la direccion de las almas,  
un Martin á los bretones, un Patricio á los irlandeses, un Bo-  
nifacio á los germanos, un Wilbrodio á los frisones, batavos,  
belgas y otros muchos pueblos, así confirieron á los santos  
Cirilo y Metodio el poder de llenar ministerio apostólico cerca  
de los pueblos eslavos, los cuales, gracias á su celo y á sus  
grandes trabajos, vieron la luz del Evangelio y pasaron de la  
vida de la barbárie á la vida de la civilizacion.

Si la fama, fiel al recuerdo de sus beneficios, nunca ha de-  
jado, de celebrar en todo el pais eslavo á Cirilo y Metodio,

ilustre pareja de apóstoles, la Iglesia Romana no ha dejado de rodearlos de culto, y ya en vida honró al uno y al otro en muchas circunstancias, no queriéndose privar de las cenizas del primero de los dos que murió. Así, desde el año 1858 los bohemios, los moravos y los croatas de raza eslava que acostumbraban á celebrar todos los años el 9 de Marzo una solemne funcion en honor de Cirilo y de Metodio, obtuvieron del favor de Pio IX, Nuestro Predecesor de inmortal memoria, el celebrar la fiesta el 5 de Julio, recitando el oficio de la Misa en memoria de Cirilo y de Metodio.

Poco despues, en la época en que se celebraba el gran Concilio del Vaticano, muchos Obispos pidieron con instancia á la Sede Apostólica que su culto y su fiesta de rito determinado se extendiera á toda la Iglesia. Pero como el asunto no ha llegado á término hasta hoy, y como por las vicisitudes de los tiempos ha sobrevenido un cambio en el estado político de aquellas comarcas, parécenos la ocasion favorable para ser útil á los pueblos eslavos en cuya conservacion y salvacion Nos estamos profundamente interesados.

Por esto, á la vez que Nos queremos que nuestro afecto paternal en nada les falte, Nos queremos tambien que se extienda y acreciente el culto de esos hombres santos que, así como en otro tiempo sacaron á los pueblos eslavos de la muerte á la salvacion, propagando la fé católica entre ellos, así hoy les defenderán eficazmente por su celestial patronato.

Cirilo y Metodio, primos hermanos nacidos en la célebre ciudad de Tesalónica, fueron en edad temprana á Constantinopla para estudiar las ciencias humanas en la capital de Oriente. No se tardó en notar la chispa de génio que brillaba en aquellos juvenes; uno y otro hicieron grandes progresos en poco tiempo; pero sobre todo Cirilo, que se distinguió hasta tal punto en las ciencias, que mereció, por honor particular, que se le llamara el Filósofo.

Poco tiempo despues, Metodio abrazó el estado monástico; por su parte, Cirilo fué juzgado digno de que la emperatriz Teodora, por peticion del Patriarca Ignacio, le encargara de instruir en la fé cristiana á los kazaros, pueblos situados mas allá del Quersoneso, que pedian á Constantinopla sacerdotes instruidos.

Aceptó de buen grado este ministerio, y habiendo ido desde luego á Quersoneso consagró algun tiempo, segun lo cuentan varios autores, al estudio de la lengua del país, consiguiendo en aquella época por el mas dichoso de los presagios, el descubrir los restos sagrados del Papa San Clemente I, que reconoció fácilmente, gracias á la antigua tradicion, así como por

el ancla con que se sabia que el magnánimo mártir fué precipitado al mar por orden del emperador Trajano y enterrado en seguida con ella.

Dueño de tan preciado tesoro, penetró en las ciudades y residencias de los kazaros, y muy luego, despues de haber abolido diversos géneros de supersticion, ganó para Jesucristo aquellos pueblos por sus enseñanzas y movidos por el espíritu de Dios. Constituida felizmente la nueva Comunidad cristiana, dió un memorable ejemplo de continencia y de caridad á la vez, rehusando todos los presentes que le ofrecian los habitantes, á escepcion de los esclavos, cuya libertad se reservó para el caso de que se convirtieran al cristianismo. Pronto volvió á Constantinopla retirándose al monasterio de Polieron, donde tambien se habia retirado Metodio.

Durante este tiempo, la fama llevó á Rasmiz, príncipe de Moravia, el rumor de los felices acontecimientos sucedidos en Kazaria; el príncipe, excitado por su ejemplo, negoció con el emperador Miguel III el envio por Constantinopla de algunos obreros evangélicos, obteniendo sin dificultad lo que deseaba; y el mérito insigne de Cirilo y de Metodio y su amor bien conocido hácia el prójimo, hizo que fueran designados para la mision de Moravia.

Habiéndose puesto en camino á través de Bulgaria, que habia ya recibido la iniciacion en la fé cristiana, no descuidaron en lugar ninguno la ocasion de extender los sentimientos religiosos. En Moravia la multitud salió á su encuentro hasta los límites del Principado, siendo recibidos con ánsia é intenso júbilo. Sin demora se consagraron á inculcar en los ánimos las enseñanzas cristianas, elevándolos hácia la esperanza de los bienes celestiales, y esto con tanto ardor y con tan laborioso celo, que en poco tiempo la nacion morava se habia dado espontáneamente á Jesucristo.

El conocimiento que Cirilo habia anteriormente adquirido del idioma eslavo no contribuyó poco á estos resultados, y la influencia de la literatura sagrada de los dos Testamentos que habia traducido en lengua popular, fué muy considerable. Así toda la nacion eslava debe mucho á aquel de quien ella ha recibido, no solamente la fé cristiana, sino tambien los beneficios de la civilizacion, porque Cirilo y Metodio fueron los inventores del alfabeto que ha dado á la lengua eslava sus signos y medios de expresion, y por esta causa aparecen, con justicia, como fundadores de la misma lengua.

La fama habia llevado tambien, de esas provincias tan lejanas y aisladas, hasta Roma, la gloria de tales actos. Así el Soberano Pontífice Nicolás I, habiendo ordenado á los Santos herma-

nos que fueran á Roma, éstos se apresuraron á ejecutar las órdenes, llevando consigo las reliquias de San Clemente. Al saber esto Adriano II, que habia sucedido al Papa Nicolás, avanzó en medio del concurso del clero y del pueblo, con el aparato de una recepcion solemne, al encuentro de los ilustres huéspedes, y el cuerpo de San Clemente, honrado allí mismo por estupendos milagros, fué llevado con gran pompa á la Basílica levantada en tiempo de Constantino sobre las mismas ruinas de la casa paterna del mártir invicto.

En seguida Cirilo y Metodio dan cuenta en presencia del Clero, al Soberano Pontífice, de la mision apostólica que tan laboriosa y santamente habian llenado. Y como se les acusara de haber obrado contra las antiguas costumbres y contra los ritos mas santos, empleando la lengua eslava para la celebracion de los santos misterios, abogaron por su causa con razones tan justas y concluyentes, que el Pontífice y todo el clero les alabaron y aprobaron. Despues, habiéndolo los dos prestado juramento, segun la fórmula de la profesion católica, afirmando que permanecerian en la fé del bienaventurado Pedro y de los Pontífices Romanos, fueron creados y consagrados obispos por el mismo Adriano, siendo promovidos tambien á las diferentes Órdenes sagradas muchos de sus discípulos.

El designio de la Providencia, era que Cirilo terminara el curso de su vida en Roma el 14 de Febrero del año 860 mas maduro en virtud que en años. Tuvo funerales públicos y solemnes celebrados con la misma pompa que para los Pontífices Romanos, colocándole con gran honor en la tumba que Adriano habia hecho construir para sí mismo. El santo cuerpo del difunto que el pueblo romano no quiso dejar que se trasportara á Constantinopla á pesar de los deseos de una madre desolada, fué conducido á la Basílica de San Clemente y depositado cerca de las cenizas de aquel á quien el mismo Cirilo habia conservado con veneracion durante muchos años. Y mientras era llevado á través de la ciudad en medio del alegre cántico de los salmos, se hubiera dicho que el pueblo romano, al rendirle honores celestiales, le daba el triunfo y no honras fúnebres.

Despues de esto, Metodio volvió como Obispo, por órden y bajo los auspicios del Soberano Pontífice, á seguir sus funciones apostólicas en Moravia, y *convertido por su alma en informador de su rebaño*, se aplicó en aquella provincia á servir mas y mas á la causa católica. Se le vió combatir enérgicamente á los novadores para impedirles que concluyeran con el nombre católico por la locura de las opiniones, instruir en la religion al príncipe Smentopolock, que habia reemplazado á Razmiz; reprenderle cuando faltaba á su deber; afearle su conduc-

ta, y hasta amenazarle con la excomunion. Atrájose, por estas razones, el ódio del cruel é impúdico tirano, que le desterró; pero llamado del destierro poco tiempo despues, obtuvo, por medio de hábiles exhortaciones, que el príncipe diera pruebas de mejor disposicion de ánimo, y que comprendiera la necesidad de rescatar sus antiguos hábitos con un nuevo género de vida.

Lo que hay de más admirable es, que la vigilante caridad de Metodio, habiendo traspasado los límites de la Moravia, alcanzando en vida de Cirilo á los liburnienses y á los sérvios, llegó despues á los panovios, á cuyo príncipe convirtió á la religion católica; á los búlgaros, á quienes confirmó en la fé cristiana juntamente con su príncipe Boris; á los dálmatas, á quienes distribuyó y dispensó las gracias especiales; á los corintios, con quienes trabajó ardentemente por traerles al conocimiento y al culto del único Dios verdadero.

Peró esto debia convertirse para él en una fuente de pruebas, porque algunos miembros de la Sociedad Cristiana, envidiosos de los actos de valor y de virtud de Metodio, le acusaron, á pesar de su inocencia, ante el Papa Juan VIII, sucesor de Adriano, de tener una fé sospechosa y de violar las tradiciones de los abuelos, los cuales, en la celebracion de los santos misterios se servian de la lengua griega y de la latina, con exclusion de todas las demás. En vista de lo cual, el Pontífice, en su celo por el mantenimiento de la integridad de la fé y de las antiguas tradiciones, llamó á Metodio á Roma, invitándole á que rechazara la acusacion y se justificase.

Metodio, siempre dispuesto á obedecer, y fuerte con el testimonio de su conciencia, compareció en el año 880 ante el Papa Juan, muchos Obispos, y el clero romano, consiguiendo una fácil victoria y probando que siempre habian guardado y enseñado fielmente la fé que, en presencia y con la aprobacion de Adriano, habia profesado y prometido guardar por juramento sagrado en la tumba de los Apóstoles: y que si se habia servido para los santos misterios de la lengua eslava, era por justos motivos, por licencia especial del Pontífice, y sin que violara el texto sagrado. Por esta defensa se justificó tan bien de todos los cargos, que ea el acto el Papa le abrazó y quiso confirmar en su poder archiepiscopal y en su mision entre los eslavos.

Además, el Pontífice, habiendo delegado á muchos Obispos para que, presididos por Metodio, le ayudasen en la gestion de los asuntos cristianos, le volvió á enviar á Moravia con cartas muy halagüeñas y plenos poderes. Y más tarde, cuando de nuevo la envidia de los malos atacó otra vez á Metodio, el So-

berano Pontífice, por nuevas letras, confirmó sus anteriores favores.

Así que, plenamente tranquilizado y unido al Soberano Pontífice y á toda la iglesia Romana por el lazo apretadísimo de la fé y la caridad, Metodio perseveró con mas vigilancia en el cumplimiento del cargo que le habia sido confiado, sin que hubiera que esperar mucho los frutos notabilísimos de su celo. Porque despues de haber èl mismo, con ayuda de un sacerdote, convertido á la fé católica al príncipe de los bohemos, Borizoy, y poco más tarde á la esposa de este príncipe, supo en poco tiempo hacer de modo que el cristianismo se difundiera en toda la nacion. Al mismo tiempo puso especial cuidado en hacer que llegara la luz del Evangelio á Polonia, y habiendo penetrado él mismo en Galicia, fundò una Sede episcopal en Leopold.

Habiendo vuelto desde allí como algunos lo refieren, á la Moscovia propiamente dicha, estableció la Sede episcopal de Kiew, y habiéndose cubierto de este modo de laureles inmortales, volvió á Moravia entre los suyos. Conociendo que se acercaba su fin, designó su propio sucesor, y despues de haber exhortado á la virtud con sus últimos consejos á su clero y pueblo, abandonó en paz esta vida que para él habia sido camino del cielo. Así como Roma lloró á Cirilo, Moravia dió muestras de su dolor por la muerte de Metodio, y de su pena por tal pérdida, honrando de todas maneras sus funerales.

Gran alegría, venerables hermanos, nos causó el recuerdo de estós sucesos y experimentamos no pequeña emocion al contemplar en tiempos tan lejanos la union tan magnífica en sus hermosos orígenes de las naciones eslavas con la Iglesia Romana. Pues si esas dos propagandas del nombre cristiano salieron de Constantinopla para penetrar entre los infieles, recibieron la investidura de su mision de esta Sede Apostólica, ó la santa necesaria aprobacion de esa mision. En efecto, aquí en esta ciudad de Roma dieron cuenta de su mision y respondieron á sus acusadores; aquí en el sepulcro de San Pedro y Pablo, juraron guardar la fé católica, recibieron la consagracion episcopal á la vez que la facultad de constituir la gerarquía sagrada, observando la distincion de las Órdenes. Aquí, en fin, se solicitó y obtuvo licencia para emplear la lengua eslava en los ritos sagrados, y hace este año diez siglos que el Sumo Pontífice Juan VIII escribió á Swentopolk, príncipe de Moravia: «Con razon alabamos las letras eslavas... que resuenan con las alabanzas debidas á Dios, y ordenamos que en esta misma lengua sean celebradas las alabanzas y las obras de Nuestro Señor Jesucristo. Nada en la fé ortodoxa y en la doctrina impide que se cante la Misa en lengua eslava, ó que se lea en esta lengua el

Santo Evangelio ó las lecciones divinas del Nuevo y el Antiguo Testamento, bien traducidas é interpretadas, ó que se canten todos los oficios de las Horas.» Esta costumbre, despues de muchas vicisitudes, fué sancionada por Benedicto XIV por letras apostólicas de 25 de Agosto de 1754.

Pero los Pontífices Romanos, siempre que se solicitó su ayuda por los príncipes que gobernaban los pueblos, que el celo de Cirilo y Metodio habia guiado al Cristianismo, obraron de tal suerte, que nunca se les pudo acusar de falta, ya de ternura al socorrer, de dulzura al enseñar, de benevolencia en sus consejos, y en todo lo que era posible, de la mayor condescendencia. Raztiz, sobre todo, y Swentopol, y Cocel, y Santa Ludmilla, y Bocis, conocieron la insigne caridad de Nuestros predecesores en circunstancias y épocas diversas.

La solicitud paternal de los Pontífices Romanos hácia los pueblos eslavos, no se ha detenido ni rebajado desde la muerte de Cirilo y Metodio. Afirmóse siempre, protegiendo entre ellos la santidad de la religion y la conservacion de la pública prosperidad. En efecto, Nicolás envió de Roma á los búlgaros sacerdotes encargados de instruir al pueblo, y los Obispos de Populonia y Porto, encargados de organizar la nueva sociedad cristiana. El mismo Papa respondió con mucho amor á las numerosas controversias de los búlgaros acerca del derecho sagrado; de tal suerte, que hasta aquellos más prevenidos en contra de la Iglesia Romana reconocen y alaban la prudencia de esas respuestas.

Despues de la dolorosa calamidad del cisma, es gloria de Inocente III el haber reconciliado á los búlgaros con la Iglesia católica, así como á Gregorio IX, Inocencio IV, Nicolás IV y Eugenio IV corresponde la de haber mantenido esa reconciliacion. Lo mismo respecto á los bosniacos y hercegovinos, engañados por el contagio de opiniones perversas, se vió brillar resplandeciendo la caridad de nuestros predecesores Inocencio III é Inocencio IV, Gregorio IX, Clemente VI, Pio II, que se esforzaron los dos primeros en arrancar el error de los espíritus, los tres últimos en afirmar sólidamente en estos países los grados de la gerarquía sagrada. Debe pensarse que Inocencio III, Nicolás IV, Benedicto XI, Clemente V no consagraron pequeña ó escasa parte de sus cuidados á los sérvios, pues con gran prevision reprimieron los fraudes astutamente combinados en ese país para destruir la religion. Asimismo los dalmatos y los liorneses recibieron de Juan X, Gregorio IX, Urbano IV, testimonios de favor particular y grandes loores por su constancia en la fé, en recompensa de sus buenos servicios.

En fin, existen numerosos monumentos de la benevolencia

de Gregorio IX y de Clemente XIV en la iglesia de sérvia, destruida en el siglo XVI por las incursiones de los bárbaros, y restaurada más tarde por el celo piadoso de San Estéban, rey de Hungría.

Por eso comprendemos que debemos dar gracias á Dios de tener ocasion favorable de conceder un favor á la nacion eslava y proveer á su bien general, y ciertamente no con menor celo que el demostrado por nuestros predecesores.

El fin que nos proponemos, lo que únicamente deseamos es no descuidar esfuerzo alguno para que las naciones eslavas sean instruidas por gran número de Obispos, para que afirmen en el culto de la verdadera fé, en la obediencia á la verdadera Iglesia de Jesucristo, para que reconozcan cada vez más, por experiencia diaria, la fuerza para el bien que emana de los preceptos de la Iglesia católica sobre el hogar doméstico y todas las clases del pais.

A las iglesias se dedican la mayor parte de nuestros pensamientos, y nada deseamos más vivamente que estar en disposicion de proveer á su bienestar, á su prosperidad y unir las á Nos con el nudo perpétuo de la concordia, que es el mayor y el mejor vínculo de salvacion.

Fáltanos conseguir que el Dios, *rico en misericordia*, favorezca nuestros proyectos y secunde nuestra empresa. Entre tanto, invoquemos como intercesores cerca de El á Cirilo y Metodio, doctores del pais de los eslavos, pues como deseamos extender el culto, confiamos en que no nos ha de faltar su proteccion.

Por eso ordenamos que en el quinto dia del mes de Julio fijado por Pio IX, de feliz memoria, se inserte en el Caledario de la Iglesia Romana y universal, y anualmente se celebre la fiesta de los santos Cirilo y Metodio, con oficio del rito doble menor y misa propia que la Sagrada Congregacion de Ritos ha aprobado.

Y á vosotros, venerables hermanos, os ordenamos que veais por la publicacion de esta Encíclica y prescribais la observancia de lo en ella dispuesto á todos los presbiteros que celebran los oficios de la Iglesia Romana, en sus iglesias, provincias, ciudades, diócesis y conventos de seglares, queremos, en fin, que, con ayuda de vuestros consejos y exhortaciones, Cirilo y Metodio sean invocados en el mundo entero, á fin de que con todo el favor de que gozan cerca de Dios, protejan la religion cristiana en todo el Oriente, y obtengan la constancia de los católicos é inspiren á los disidentes el deseo de reconciliarse con la Iglesia verdadera.

Decreto que lo arriba escrito sea ratificado y confirmado sin

que obsten las constituciones publicadas por Pío V, Nuestro predecesor, y las demás constituciones apostólicas acerca de la reforma del Breviario y del Misal Romano, ni los usos y costumbres, aun los más antiguos, ni ningun otro en contrario.

Como prenda de los favores celestiales y de Nuestra particular benevolencia, os concedemos con mucho amor á Nuestro Señor, á vosotros todos, venerables hermanos, á todo el clero y á todo el pueblo confiado á vuestros cuidados, la Bendicion Apostólica.

Dado en *Roma* cerca de San Pedro el día 30 de Setiembre del año de 1880, tercero de nuestro pontificado.

LEON XIII PAPA.

---

## EX S. CONGR. RITUUM

### MONITUM.

Etsi, præter Litanias Ssmi. Nominis Iesu, Beatæ Mariæ Virginis *Laurentanas* nuncupatas, et sanctorum quæ in libris liturgicis habentur, nullæ aliæ a sancta Sede approbatæ fuerint, quædam tamen typis passim evulgantur, quæ in honorem alicuius Sancti vel mysterii Fidelibus recitandæ proponuntur, atque in libris præsertim pietatis vulgo *di devozione* continentur nonnumquam etiam auctoritatis ecclesiasticæ sanctione munitis. Hinc sacra Rituum Congregatio sui muneris esse duxit Rmos. Locorum Ordinarios admonere, ne sinant alias Litanias publice recitari nisi prædictas, vel alias, si quæ a S. R. U. Inquisitione recognitæ et approbatæ fuerint; ac simul caveant suam approbationem pro impressione subnectere iis libris, in quibus Litanie inveniuntur apostolica sanctione carentes. Die 16 Iunii 1880.

D. Cardinalis BARTOLINIUS S. R. C. Præfectus.  
PLAC. RALLI S. R. C. Secretarius.

---

## DECLARATIO

SACRAE INDICIS CONGREGATIONIS SUPER SIGNIFICATUM.  
FORMULAE DIMITTATUR.

*Feria II die 21 Iunii 1880.*

Sacra Indicis Congregatio habita in Palatio Apostolico Vaticano die 21 Iunii 1880 declaravit quod formula—*Dimittatur*—hoc tantum significat.—Opus quod dimittitur non prohiberi.

Quibus Sanctissimo Domino Nostro Leoni Papæ XIII per me infrascriptum S. I. C. á Secretis relatis, Sanctitas Sua Declarationem probavit. In quorum fidem etc.

Datum Romæ die 21 Iunii 1880. Loco † Sigilli.

*Fr. Hieronymus Pius Saccheri*, ord. Præd.—S. I. C.  
*A. Secretis.*

## EL JUBILEO DEL ROSARIO

EN EL PRIMER DOMINGO DE OCTUBRE,  
ANÁLOGO AL DE LA PORCIÚNCULA.

**Instruccion general.**

Cuando en 1571 la Europa se veia amenazada por una formidable invasion de las huestes otomanas, el inmortal y virtuoso Papa Pio V, de la Orden de Santo Domingo, la salvó de la ignominiosa esclavitud. Invitó á los príncipes cristianos á una cruzada contra el orgullo del Islam, y si bien la mayoría se hizo sorda á la excitacion del Romano Pontífice, acudieron sin embargo los españoles, los venecianos y los genoveses que con sus flotas reunidas abatieron el poderío de los turcos el dia 7 de Octubre, primer domingo de mes, en el momento en que los cofrades del Santo Rosario multiplicaban sus oraciones por el triunfo de las armas cristianas. El islamismo fué rechazado á sus guaridas del Asia; la Europa se salvó de la tiranía que la amenazaba, los mares recobraron su libertad, el nombre cristiano fué el terror de los bárbaros, y la cruz venció á la media luna. San Pio V conoció por una revelacion sobrenatu-

ral el triunfo de los cruzados en el mismo momento en que tenía lugar. Estaba dando una audiencia en el Vaticano, cuando de repente abre una ventana, y volviéndose hácia la parte del mar se queda inmóvil, como si presenciase un gran espectáculo, y exclama: «Arrodillémonos, y demos gracias á Dios, porque los cristianos son victoriosos.» Por otra parte el Senado de Venecia, en las cartas que mandó dirigir á todos los Estados de la República y á las naciones aliadas, no vaciló en escribir estas notables palabras: «No son los generales, no son los hombres, no son las armas, es Nuestra Señora del Rosario quien nos ha dado la victoria.»

En esta circunstancia memorable S. Pio V instituyó la fiesta conmemorativa de *Nuestra Señora de la Victoria* (cuyo título más tarde Gregorio XIII cambió con el de solemnidad del Rosario), y expidió en 5 de Marzo de 1572 su célebre bula *Salvatoris*, la más preciosa de todas las que se dieron á favor del Rosario, por contener la indulgencia *toties quoties*. Concedida al principio á la Iglesia de Martorell en nuestra Cataluña, se extendió después á la Iglesia de la Minerva en Roma, y luégo á todas las Cofradías del Rosario.

El Papa Clemente VIII, en su bula del 13 Enero, 1593, da á la cofradía de Dijon y mencionada por Inocencio XI en el *Sumario* de las indulgencias (*Breve Nuper pro parte*, 31 Julio 1679) ha confirmado plenamente este especial favor. Pio IX de santa memoria, la ha insertado en el nuevo catálogo auténtico, aprobado el 18 Setiembre, 1862.

### **Extracto del Catálogo aprobado por la Sagrada Congregacion de las Indulgencias.**

En la fiesta del Smo. Rosario, primer domingo de Octubre: Indulgencia plenaria para los cofrades, que contritos y confesados, comulgan en memoria de la gran victoria que las armas cristianas alcanzaron de los turcos, por la intercesion de la Santísima Virgen, si visitaren devotamente la Capilla del Rosario desde primeras vísperas de la vigilia hasta puesta de sol del día de la fiesta, y rogaren por el triunfo de la Iglesia, la extirpacion de las herejías, etc. Esta indulgencia puede ganarse *TOTIES QUOTIES*, es decir, tantas cuantas veces se repitiere la visita con las disposiciones mencionadas.—*Summ.*, cap. VI, n. 4 et 7; S. Pii V. Const. *Salvatoris*, 5 martii 1572.—La misma Indulgencia ha sido extendida á todos los fieles. Cap. VI, n. 5 et in citata Const. S. Pii V.

## OBSERVACIONES.

1.<sup>a</sup> Puede ganarse la indulgencia plenaria *toties quoties* en todas las iglesias en que se haya erigido canónicamente la Cofradía del Rosario, esto es, con autorizacion del P. Maestro General de la Orden de Predicadores y con permiso del diocesano. Las asociaciones del Rosario viviente ó del Rosario perpétuo no gozan del privilegio de *toties quoties*.

2.<sup>a</sup> Puede empezarse á ganar esta indulgencia en las mencionadas, iglesias el *sábado* que precede al primer domingo de Octubre desde primeras vísperas de la fiesta.

3.<sup>a</sup> La confesion y comunión pueden hacerse en cualquier otra iglesia que no sea aquélla, en que se gana la Indulgencia.

4.<sup>a</sup> Las visitas, segun la concesion, deben hacerse á la *capilla ó altar del Rosario*. Pero segun un decreto de la Sagrada Congregacion de Indulgencias (25 Enero, 1866), basta que se ore delante de la imágen de Nuestra Señora del Rosario, expuesta á la veneracion pública en algunas iglesias, fuera de la capilla.

5.<sup>a</sup> Las visitas deben ser realmente distintas, pero basta que se salga de la iglesia, aunque sea por un instante.

6.<sup>a</sup> A cada visita se debe orar vocalmente durante *algun tiempo*, segun la intencion del Soberano Pontífice. La eleccion y *duracion* de las oraciones no han sido determinadas por la Iglesia.

7.<sup>a</sup> La Indulgencia ha sido concedida á *todos los fieles* y por lo tanto para ganarla no es necesario ser miembro de la Cofradía del Rosario.

8.<sup>a</sup> La Indulgencia *toties quoties* de la fiesta del Rosario (como todas las demás indulgencias del Rosario) puede aplicarse á las almas del purgatorio.

9.<sup>a</sup> En las diócesis en que la fiesta del Santo Rosario se ha trasladado, con autorizacion de la Santa Sede, al segundo domingo de Octubre, la Indulgencia queda igualmente trasladada (S. Congr. Indulg. 12 Julio, 1847.)

Para santificar pues la fiesta del Santo Rosario y ganar el jubileo debemos:

1.<sup>a</sup> Dar gracias á la Virgen Inmaculada y Reina del Santo Rosario por haber en tal día salvado á la Europa del poder de los musulmanes.

2.<sup>a</sup> Suplicar á nuestra bondadosa Madre que haga brillar de nuevo su poder socorriendo á la Iglesia y á su augusto Jefe en las tribulaciones que están sufriendo.

3.<sup>o</sup> Hacer el propósito de no omitir jamás el rezo del Santo

Rosario como una arma poderosa para alcanzar la victoria sobre los enemigos de nuestra salvación.

4.<sup>a</sup> Aprovechar en favor propio y de las almas del purgatorio el lucro de tantas indulgencias plenarias que se nos ofrecen en este día; confesándonos a este fin, comulgando y orando con las debidas disposiciones y purificando nuestro corazón de todo afecto al pecado

## LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO.

Notable es por demás este sagrado objeto entre los muchos que se conservan como monumentos religiosos en la Ciudad de los Pontífices.

Habiendo dejado ya de ser llevada de un punto á otro como sucedia en otros tiempos, y colocada por Alejandro VII en el lugar preferente de la Basílica Vaticana donde hoy la vemos, está sostenida por cuatro grandes estátuas que representan los Doctores Máximos de la Iglesia.

Es la silla ó cátedra de San Pedro de madera con preciosos relieves é incrustaciones de marfil y de oro; pero al presente no se vé, porque la oculta otra de bronce que la resguarda como fuerte cubierta. Lo que más llama la atención es que tenga esta veneranda silla cuatro anillos, dos á cada lado, que han debido servir para meter por ellos hastiles ó palancas al ser trasportada como las sillás gestatorias y, sobre todo, que sus adornos sean enteramente Mitológicos, pues representan las Hazañas ó trabajos de Hércules.

Y es esto tanto más digno de ser notado, cuanto que por ello descubrimos el origen de tan rico monumento.

Y en efecto: los anillos indican que esta silla ha debido ser una de las gestatorias, es decir, fabricada para trasportar algun gran personage, lo cual una vez supuesto, es preciso venir á parar en que la silla se remonta por su existencia á los más remotos tiempos, ó sea, á la época en que se predicaba por primera vez el Evangelio en Roma.

Entónces, esto es, en el siglo primero, es cuando era moda entre los Señores nobles de Roma ser trasportados en sillás gestatorias, habiendo pasado la de ser llevados en literas. Así lo afirma el erudito Justo Lipsio, cuyas palabras son estas: *non reperio tempore Augusti sellam, semper lecticam; ast post Claudium. plerumque sellam, rara memoria lecticæ*; (elect. lib. I, cap. 14). Es indudable, pues, que á poco del imperio

de Claudio usaban los nobles de Roma las sillas gestatorias y muy probable que, siendo tal la silla de que tratamos, sea tambien de aquella misma época.

Por otra parte, las figuras mitológicas que la adornan nos hacen creer con bastante fundamento, que su origen es pagano. ¿Como, en otro caso, se concibe que los cristianos hubiesen representado ó hecho representar en ella las hazañas de Hércules? y si como aparece de lo dicho, esta silla es de origen pagano; si data, como lo indican los anillos, del siglo primero, cuando la fé se predicaba y cuando se usaban las gestatorias, y si como es fácil colegir, ha debido ser propia de algun Señor que por su rango pudiera ser llevado en ella, ¿no podremos con algun fundamento conocer quién haya sido este personaje caracterizado por su nobleza?

Si consultamos la Historia, veremos que San Pedro vino á Roma precisamente en la época en que se estilaban ó usaban las gestatorias; que se hospedó en casa de un hombre noble, de dignidad Senatorial, Pudente, al que convirtió á la fé católica; y en vista de estos datos, ¿no podríamos afirmar, sin aventurarnos mucho, que la Cátedra de Pedro fué en otro tiempo uno de los preciosos muebles que adornaban la casa del Senador Pudente?

Precisamente en esta casa se celebraron las primeras reuniones de los fieles de Roma; en ella predicó el Príncipe de los Apóstoles, y, si es una verdad que el sentarse conviene á la importancia del Magisterio, tambien debió sentarse el Apóstol en aquella silla de honor y de preferencia, la principal, las más distinguida que, sin duda alguna, le designó el dueño de la casa, el recién convertido á la Religion cristiana, en una palabra, el discípulo al Maestro.

Una vez que San Pedro ya ocupó la silla de la casa de Pudente, que hasta entónces habia sido Pagana, ya debió seguir usándola despues y los primeros cristianos debieron mirarla cada vez con más respeto y sin fijarse en que sus adornos eran enteramente profanos; porque, entablada la lucha con el paganismo, harto tenian á que atender entonces.

Muerto despues el príncipe de los Apóstoles, nadie se atrevió por respeto á mutilar ó trasformar la Cátedra que hoy veneramos. Más todavía: aun llegó á descubrirse alguna razon de congruencia para dejarla intacta en los tiempos posteriores. Y verdaderamente: ¿quién no vé en aquel pobre pescador de Galilea, sin recursos, sin poder, sin prestigio, solo, apoyado en un baston, descalzo, pero que emprende animoso, intrépido, el camino que conduce á la ciudad madre del mundo para abatir el orgullo de los Césares, al Hércules cristiano que va á emprender y acometer, no doce empresas ó hazañas, sino una que vale por todas?

Pero no solo hemos de notar esto en la Cátedra de San Pedro, sino que tambien hemos de admirar no poco que, despues de tantos peligros porque ha pasado en el transcurso de los siglos, todavía hoy se conserve. Miéntas las demás cátedras apostólicas han perecido con el tiempo, solo la de San Pedro existe todavía intacta y expuesta á la veneracion de los fieles. Diferentes veces ha sido medio destruida Roma, saqueada muchas otras, no pocas sus reliquias han sido esparcidas por el viento, hasta las columnas de granito se han visto reducidas á polvo; sólo la Cátedra de San Pedro ha sobrevivido y ha salido salva de los peligros como la fé de que es emblema. ¡Bien pudiéramos aplicarla aquellas palabras del Salmista: *super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem!*

(B. E. de Calahorra).




---

PALMA DE MALLORCA.  
Imprenta de Villalonga.